



artículo

Enseñar historia de forma amena y divertida

Por Emiliano Gil Blanco
(egilb@usfq.edu.ec)

*Aquel que pregunta es ignorante durante cinco minutos,
pero el que no pregunta es ignorante para siempre
(proverbio chino)*

No puedo hablar de una metodología de la Historia sin hacerlo desde mi experiencia docente. Como dice un refrán español, “cada maestrillo con su librillo”. La Historia es una ciencia vocacional, te tiene que gustar mucho para que te aficiones a ella. Es arisca, llena de fechas, ciudades, países y personas que ya no existen. Entonces, los alumnos piensan, sin que el profesor se entere, ¿para qué sirve tanta información?

No es precisamente desde este punto de vista desde el que se debe enseñar. El porqué sucedieron está circunscrito a procesos globales y a atender otras ciencias, como la economía, la demografía, la sociología, etc. Conocer un hecho de-

terminado no implica saber su origen y sus consecuencias. La historia es global, siguiendo la Escuela francesa de los Annales (Bloch, 2012).

La historia es entendida por los alumnos desde la óptica del momento en que vivimos. Es un defecto humano. No entendemos que hubo otros momentos en los que los valores, condiciones de vida, mentalidades, etc. fueron otros, muy diferentes a los de hoy en día. El ejercicio que debe hacer el educador es el de ubicar al

educando en ese momento diferente. No nos agobiemos con los conocimientos teóricos. Son como el “amigo invisible”, están por todas partes, en las bibliotecas (¿qué es eso?) o en Internet, y además ¡son gratuitos!

Partamos mejor de la convicción de que fomentar valores, capacidades y actitudes son más duraderos y adecuados, y que se pueden utilizar en la vida diaria. La enseñanza de la Historia con clases magistrales ha pasado a ser algo secundario. Por lo tanto, el aprendizaje más práctico es por imitación, no por lo que dice el profesor, sino por cómo lo dice. Buscamos alumnos racionales, que sepan pensar, y que sean críticos con lo que decimos; de tal manera que el profesor deberá comportarse de

*La historia es entendida por
los alumnos desde la óptica
del momento en que vivimos.
Es un defecto humano.*

forma responsable, racional y crítica, dando ejemplo.

Educación entonces se da desde el ejemplo y toma en cuenta, además:

1. Positividad, optimismo y flexibilidad. Una sonrisa hace milagros (no es necesario tomarse un “tripi” antes de ir a clase).

2. Autonomía y confianza nuestra y del alumno. La profesionalidad aquí es un grado.

3. Creatividad y originalidad. La motivación es posible. El alumno tiene que participar en el diseño y desarrollo de la clase trabajando proyectos. De esta manera, aprende él y aprendemos nosotros.

4. Trabajo en grupo. Desarrollamos la empatía y habilidades sociales como el trabajo cooperativo.

Todo lo anterior no tiene sentido sin establecer una adecuada y empática comunicación con los alumnos. Esto nos permite identificar su nivel de conocimiento sobre la materia y entender su situación académica y emocional. Dentro de la comunicación incluyo el funcionamiento de la clase y de los criterios de evaluación. Evitemos la desmotivación del no saber qué hacer y para qué, y trabajemos el nivel de sus conocimientos previos entre lo que saben y lo que aprenden. Reconozcamos que tendemos a cometer el error de dar por sentado un nivel de conocimientos que no tienen frente al problema de apatía que se produce en el alumno y en el aula.

Para conseguir implicar al alumno es fundamental la utilización de actividades como forma de acercamiento a la realidad histórica, utilizando herramientas específicas para aumentar la motivación.

La interacción alumno-profesor para implicar al alumno es muy útil. Lo vamos a lograr con preguntas, haciendo seguimiento de la explicación, utilizando la lógica en el desarrollo de los acontecimientos.

Es bueno establecerlas para cada unidad didáctica y, mejor aún, para cada sesión.

1. La **atracción del interés** de los alumnos nos sirve para motivarlos y centrarlos. Una buena oratoria con un tono de voz adecuado y una utilización correcta de la pausa y la incisión es lo adecuado. Siempre ha de ser positiva, constructiva y llena de energía.

2. Para generar su interés es necesario **fundamentar la utilidad de la Historia**. El estudio del pasado permite entender el presente, su realidad. Para ello hay que evidenciar las implicaciones de los sucesos del pasado en el presente.

3. La **programación de actividades**, bien sea dirigidas o autónomas, mejora la motivación y evita la monotonía. Deben ajustarse a los resultados específicos que hayamos establecido, ser lúdicas y divertidas y mantener una eficacia didáctica que favorezca el aprendizaje. Deben fomentar la búsqueda de información, generar proyectos con incidencia social en el país o ciudad, buscar la cooperación en grupo e igualdad de género, la competición entre grupos, el uso de las tecnologías, etc.

Las generaciones actuales utilizan lo audiovisual, corto, directo e impactante. Para ello utilizaremos presentaciones o películas relacionadas con el tema. La proyección de películas, total o parcial, relacionadas con el tema, atrae su atención y logra mejores resultados.

3. El **debate** es otra herramienta que sirve para comprobar el grado de adquisición de conocimientos. La clase magistral, tediosa e interminable, ya no es eficaz. Las personas no mantenemos la atención en un discurso durante mucho tiempo. No sabemos permanecer pasivos de manera tan prolongada.

La interacción alumno-profesor para implicar al alumno es muy útil. Lo vamos a lograr con preguntas, haciendo seguimiento de la explicación, utilizando la lógica en el desarrollo de los acontecimientos para que entiendan su desarrollo, que investiguen y accedan por su cuenta al dato, etc. El discurso ha de ser corto e interactivo con la actividad práctica.

En conclusión, el alumno asimila mejor el conocimiento si interactúa para conseguirlo. Con ello, el aprendizaje es más duradero. Sigo el principio de aprender haciendo. Se aprende más cuanto menos se explica y más se practica. Debemos buscar estrategias que reduzcan el tiempo dedicado a la explicación y dar más tiempo al trabajo autónomo y en equipo, guiado en clase o en casa

REFERENCIAS

Bloch, M. (2012). *Introducción a la Historia*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Bibliografía adicional

Braudel, F. (1995). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Duby, G. (1993). *La historia continúa*. Madrid, España: Editorial Debate.

Febvre, L. (2017). *Combates por la historia*. Madrid, España: Editorial Ariel.